

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLIII

San José, Costa Rica

1948

Sábado 12 de Junio

No. 22

Año XXVIII — No. 1049

El próximo 6 de enero se cumplen cien años del nacimiento de Don Manuel González Prada, uno de los más altos y luminosos númenes de la nacionalidad. Adelantándonos a los homenajes que habrá de rendirse a su memoria, nos es grato ofrecer a los lectores de esta página de artes y letras, la vívida y sugestiva evocación que su hijo Alfredo hiciera en 1943, a pedido del Director de *Books Abroad*, revista de la Universidad de Oklahoma, y publicado en el verano de dicho año.

Al reproducirla del libro *Redes para cazar la nube* (Editorial P. T. C. M.), cumplimos con recordar a su ilustre autor, sensiblemente desaparecido cuando su talento y experiencia anunciaban una ópima cosecha.

(Nota de *La Tribuna* de Lima, 19 de enero de 1948).

Es una extrañísima sensación la que experimento al verme escribiendo sobre mi propio padre. Pero, como el director de *Books Abroad* ha insistido tan amablemente, no me puedo negar más, y trataré de reunir, en notas hasta hoy no publicadas, retazos de recuerdos y unas cuantas anécdotas que sirvan para esclarecer más la vida, la obra y la actitud de un escritor peruano de la generación pasada.

*

Mi padre era alto —un poco más de seis pies— muy erguido y de complexión atlética; de ojos azules, nariz perfecta, cabellos plateados, barbilla agresiva y un todavía más agresivo bigote a lo Lord Kitchener. (Hasta los cuarenta y cinco usó patillas a la española; pero un día, yendo por la calle, se miró a un espejo y se vió "tan absurdo con aquellos pelos", que entró al punto a una barbería y se los hizo afeitar). Solía caminar con gran dignidad, lo cual era, sin duda, una de sus más saltantes características. Un periodista chileno, Jorge Hübner Bezanilla que, en 1917, pasó varios meses en Lima, escribía, poco después de la muerte de mi padre, lo siguiente: "Yo lo vi pasar cien veces por las calles de Lima: alto, magnífico, atrayendo todas las miradas. Su elegante manera reflejaba la serenidad de su alma. Su personalidad era tan fuerte, que daba la impresión de un hombre capaz de encararse a una asamblea tumultuosa y hostil, e imponerle silencio con sólo un gesto de su mano".

En casa era muy distinto. Por ser uno de los más beligerantes escritores de Hispanoamérica, la leyenda lo presentaba como un hombre violento y amargado. La realidad difería mucho: era tranquilo y pacífico, alegre y hasta juguetón. Pero, lo más extraño es que tal diferencia entre la impresión que causaba y la realidad en que vivía, encuentra curioso paralelo en sus escritos: toda su prosa es severa; mas gran parte de sus versos, en especial los inéditos, son satíricos y humorísticos.

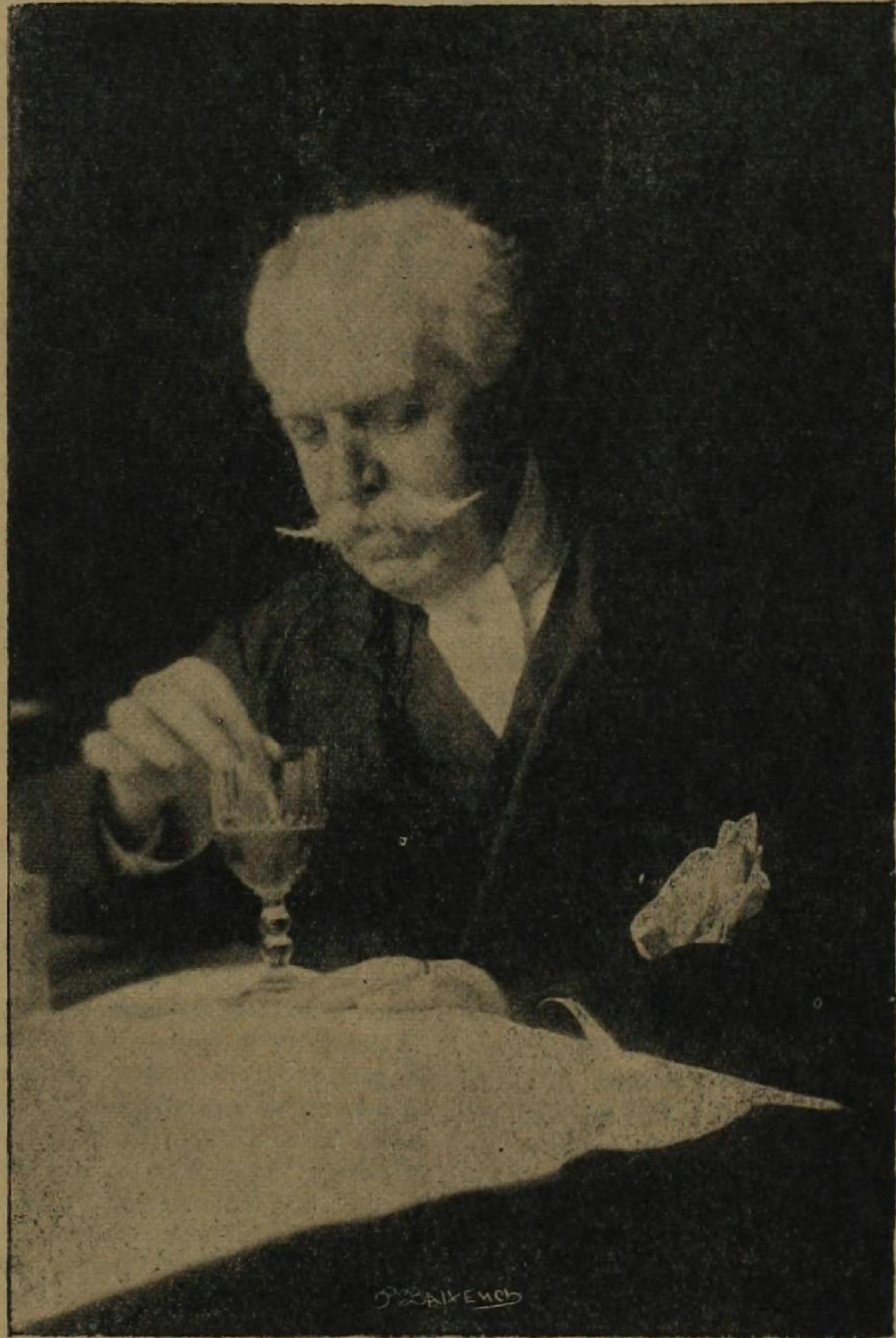
Etnicamente, mi padre era casi totalmente español. Su familia, por ambas líneas, venía

de Galicia, la céltica región noroccidental de la Península; pero tenía alguna sangre irlandesa, por una de sus abuelas maternas, hija de madre española y padre irlandés. Este, de apellido O'Phelan, fué uno de los refugiados religiosos que, en el siglo XVIII, emigraron de Irlanda en pos de asilo, hacia las católicas colonias del rey de España, y casaron con mujeres de su propio rito en la patria adoptiva. Ninguno de los biógrafos de mi padre (ni siquiera Luis A. Sánchez, el más acucioso de todos) ha concedido gran importancia a la influencia de ese remoto abolengo no-hispánico. Quizás tuvieron razón, pero siempre me sorprendió observar los profundos rasgos de irlandés que mostraba su psicología, sin hablar de su aspecto físico como, por ejemplo, su notable parecido con Parnell sin barba, pero con la misma nariz, los mismos ojos,

la misma frente luminosa y la misma arrogancia.

Vivíamos —mi padre, mi madre y yo— en una pequeña y atrayente casita en el centro de Lima, una casa de un piso, con su patio lleno de plantas y flores, y una gran entrada, en la que, por primavera, hacían los pájaros sus nidos. La casa tenía seis o siete piezas y un espacioso traspatio. A la izquierda del patio, entrando a la casa, había una "ventana de reja": pequeño departamento de dos piezas, con una ventana enrejada sobre la calle. (Esas "ventanas de reja", que ahora están desapareciendo de Lima, son uno de los residuos de la arquitectura hispano-colonial típica) Fué ahí donde, por más de treinta años, vivió mi padre (1887-1918); ahí tenía su escritorio y su biblioteca.

Como regla general, se levantaba hacia las



Manuel González Prada

RECUERDOS DE UN HIJO

Por Alfredo GONZALEZ PRADA.

(En *La Tribuna*, Lima, enero 19 de 1948)